

# CERVANTES: LOS VIAJES Y LOS DÍAS

EDICIÓN DE PEDRO RUIZ PÉREZ



SIAL Ediciones

# ÍNDICE

TRABAJOS Y DÍAS CERVANTINOS. A MODO DE PREÁMBULO.....	9
Pedro Ruiz Pérez	
PRELIMINARES PARA UNA BIOGRAFÍA CIENTÍFICA .....	19
Jorge García López	
«NO SOY BUENO PARA PALACIO». CERVANTES Y EL MECENAZGO LITERARIO.....	31
Patricia Marín Cepeda	
DOS NOTAS SOBRE LA ENEMISTAD LITERARIA ENTRE CERVANTES Y BERNARDO DE LA VEGA.....	43
Ignacio García Aguilar	
CERVANTES Y LOS POETAS (I): ANTE EL «CANTO DE CALÍOPE» .....	63
Pedro Ruiz Pérez	
CERVANTES Y EL CANON AMERICANO: EL «CANTO DE CALÍOPE», EL <i>VIAJE DEL PARNASO</i> Y EL «DISCURSO EN LOOR DE LA POESÍA».....	85
Adrián J. Sáez	
AVELLANEDA DESDE LA ESTILOMETRÍA.....	97
Javier Blasco	
DE POSES, PINTURAS, GESTOS Y ESTILOS: ICONOGRAFÍA CERVANTINA EN <i>LA GALATEA</i> Y <i>EL QUIJOTE</i> .....	117
Frederick A. de Armas	
MEMORIAS CERVANTINAS DEL CAUTIVERIO: EN TORNO AL ENCUENTRO CON JUDÍOS Y SUS RESONANCIAS BÍBLICAS .....	131
Ruth Fine	
EL «MISTERIO [...] ESCONDIDO» DE LAS <i>NOVELAS EJEMPLARES</i> .....	145
Georges Güntert	

FORMA Y SENTIDO DEL <i>QUIJOTE</i> .....	159
Alberto Blecuá	
LOS DUQUES ARAGONESES Y LA «VARA DE MEDIR» DE CERVANTES: LA CULPABILIZACIÓN DE SEGUNDO NIVEL EN LA <i>SEGUNDA PARTE DE DON QUIJOTE</i> : (TRAMAS DEL <i>QUIJOTE</i> –v–).....	181
Pierre Darnis	
CERVANTES Y LOS FEMINISMOS .....	225
Anne J. Cruz	
BIBLIOGRAFÍA GENERAL .....	237
LOS AUTORES.....	257
RESÚMENES DE LOS ARTÍCULOS.....	261

## TRABAJOS Y DÍAS CERVANTINOS. A MODO DE PREÁMBULO

Hacia los últimos crepúsculos del año cervantino un nuevo libro sale a los caminos de La Mancha o de los lectores. Bien podría evocarse el emocionante prólogo del *Persiles* cuando las fechas nos sitúan en las fronteras de una muerte (la del autor o la del año que la conmemora) y el quebrar de albos de la fecha, en nuevo reflejo cíclico, de una entrega póstuma que continúa tan viva en el debate de la crítica como en la vigencia de la aventura como categoría. Sin embargo, volver sobre aquellas inigualables palabras tendría algo de pretensión irrespetuosa e inevitablemente condenada al fracaso. Sí podemos, en cambio, imitar humildemente la actitud de quien hace balance desde la serenidad de lo ineluctable, en un repaso del camino recorrido y una mirada a unos pasos siguientes que ya no nos corresponden.

En los orígenes de este proyecto, como suele ocurrir, late un encuentro y un diálogo. En la localidad cordobesa de Castro del Río la huella de Cervantes se mantiene viva y no sin algún adarme de espíritu quijotesco. Poco importa ahora si fue entre las paredes de sus celdas donde comenzó a gestarse el sueño del hidalgo-caballero, mientras su «padrastra» arrostraba las consecuencias de sus requisas, ya fuese de retrasos en los pagos, ya lo fuera de resentidas denuncias. Si no es cierto, merecería serlo, que dijo Borges. Lo documentado es que Miguel de Cervantes dejó descansar sus huesos en los calabozos de Castro del Río, y que algo de su huella quedó en la ciudad de la campiña andaluza. Así lo supo ver y, sobre todo, quiso hacerlo algo vivo Carlos Castilla de Pino, cuando convocó en 1993 un congreso internacional que se celebró en la villa en colaboración con la *Cervantes Society of America*. El tema del mismo fue *Cervantes y la construcción del personaje*, muy en la línea de las preocupaciones críticas del momento y, en particular, del interés que centraba los trabajos psicoanalíticos e intelectuales de Castilla del Pino, plasmados años después en diferentes trabajos sobre el creador de don Quijote. La revista *Cervantes* dejó constancia dos años después, en un número monográfico (XV,1), de los resultados de aquel encuentro, del compromiso

cervantino de la localidad cordobesa y de una diversidad de perspectivas críticas que seguían sin agotar las posibilidades de lectura de la obra cervantina.

Más de veinte años después, el catalizador es diferente y los medios se actualizan desde la fidelidad a los principios que movieron la iniciativa que mantiene vivos sus ecos. Un centenario, abordado en general con más palabras que hechos, con más retórica que recursos, sirve ahora de pie para materializar, con el impulso de su Ayuntamiento, un nuevo paso en el camino de Castro del Río por la senda cervantina y quijotesca. Y en la voluntad de dotar de permanencia una parte de las actividades programadas en el cuarto centenario del fallecimiento del escritor se concibió el propósito de revestir con las armas de la imprenta el caballeresco designio de convertir el ideal en realidad, los sueños en hechos y los molinos-gigantes en fábricas de papel. En la búsqueda de compañía para recorrer este camino, como el hidalgo halló a su vecino Sancho, como Cortado trabó conversación con Rincón, o Cipión con Berganza, el coloquio se inició, no en una venta ni en un hospital, sino entre las aulas y las salas capitulares, con un verdadero Cide Hamete en la persona de Juan de Dios Torralbo Caballero, baciyélmico habitante de Castro del Río y de la Universidad cordobesa. Él propició el encuentro, impulsó el diálogo y lo llevó hasta su última conformación, de forma que bien podría decir quien esto firma que no es el padre, sino el padrastro de esta aventura.

No es ajeno, en cambio, quien suscribe a la orientación del volumen, a partir de que en aquellas conversaciones de primavera se vio que la realidad vital de Cervantes constituye un espacio de intersección entre la realidad histórica de su presencia en Castro del Río, la voluntad de sus actuales regidores y el horizonte conceptual en que se sitúa en estos momentos el trabajo colectivo en que me inserto. Si dos décadas atrás la iniciativa de Castilla del Pino concretaba en la «construcción del personaje» un horizonte teórico y metodológico al hilo de su tiempo, hoy nos centramos en lo que bien pudiéramos llamar la «construcción del autor», y no en ausencia de sintonía con líneas mayores de la investigación reciente, tras la sanción barthesiana de la «muerte del autor», de la que, por cierto, en el caso cervantino ya Unamuno se adelantó al postestructuralista francés. Inmersos en un proyecto sobre «sujeto e institución literaria en la edad moderna»<sup>1</sup>, la iniciativa del consistorio castreño no solo permitía atender a un compromiso de transferencia y de conexión de la labor de la investigación con las demandas de la sociedad, también en el campo de la cultura. Suponía también una posibilidad para propiciar una reflexión compartida en torno a algunos problemas que, en el horizonte de la indagación mencionada, encuentran en la vida y la obra de Cervantes una manifestación privilegiada, tanto por su peripecia vital y su compleja y transicional relación con el mecenazgo y el mercado, como por el carácter metaliterario de una escritura que continuamente re-flexiona sobre su propia condición, como espacio

---

<sup>1</sup> El proyecto *Sujeto e institución literaria en la edad moderna*, FFI2014-54367-C2-1-R está aprobado y financiado por el Plan Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación.

de frontera entre la ficción de sus creaciones y la realidad de su autor. O viceversa, porque con Cervantes nunca llega a saberse del todo.

Narrar la prisión, ya sea la del cautiverio argelino, ya sea la de la detención administrativa en calabozos andaluces, implica una intersección de sustancia histórica y de fabulación literaria, de experiencia biográfica individual y de imagen existencial de valor universal, de conflicto entre la sujeción del cuerpo y la libertad de la imaginación. Así lo supo ver el hidalgo que sacudió los límites impuestos por los códigos de su estamento, y si ello es una de las imágenes más potentes y esenciales del relato y de la (auto)construcción del personaje, es también un reflejo bastante exacto del escritor que supo salir de los más estrechos preceptos de la codificación neor aristotélica de la poesía para convertirse en «el primero que ha novelado en lengua castellana»; y en cualquier otra lengua moderna, podríamos añadir. Pero las prisiones reales que conoció Cervantes, además, son dos elementos significativos de los espacios que conformaban el empeño de constituirse en escritor en el cruce de dos épocas. El paso por los baños argelinos remite a la experiencia de Lepanto y a la evidente conjunción de armas y letras, que, en un no muy lejano horizonte, conformaba el perfil de nuestros más brillantes creadores renacentistas, aquellos que brillaban mientras el joven Cervantes se formaba y ensayaba sus primeros versos, en un ideal de marcados tintes caballerescos, apenas paliados por las pautas de la cortesanía, como correspondía a la época del emperador Carlos. Hacia el final del reinado de su hijo, la cárcel le llega a nuestro autor como consecuencia de sus tareas al servicio de la administración, en una prefiguración del horizonte burocrático que se abría a las puertas del siglo XVII para los hombres de letras, más cercanos a letrados que a literatos, al menos en aquellos géneros en los que el creciente gusto por la lectura o el espectáculo teatral no había instituido un verdadero mercado e impulsaba una incipiente profesionalización de los escritores. El escenario imperial y sus aires renacentistas inspiraban el mundo del ideal, como Cervantes cultivó en el imaginario de su cautiverio, para ponerlo más tarde en pie en las tablas del corral o en los relatos de una venta manchega; era el marco de héroes y mártires, de enamorados y redentores, de capitanes y sultanas, quizá también de un hidalgo soñador. La recaudación de cereales y las cuentas de su importe ambientaban otro marco, lleno ahora de villanos socarrones, pícaros más o menos irredentos, ventas y molinos desengañadores, en un registro de venalidad que conjuntaba por igual a mozas de mesón, alguaciles prevaricadores y escritores en vías de convertirse en profesionales. Bien lo sabía quien se acercó a la experiencia del mecenazgo y la corte literaria antes de instalarse definitivamente en el mercado, quien convirtió el conflicto entre estos dos mundos en la deslumbrante fábula del *Viaje del Parnaso* y tematizó las relaciones literarias como una parte esencial de su reflexión metapoética.

La trayectoria y el perfil de Cervantes permiten, pues, atender a los diversos aspectos contemplados en un programa de trabajo sobre la emergencia y la constitución del autor moderno en estrecha relación con la institucionalización de su